

Cronica de Londres

Una persecución encarnizada

Los ingleses solemos alabarnos—y es preciso confesar que, por lo general, no nos falta razón—de ser una de las naciones de la tierra que más nos preocupamos en evitar sufrimientos a los animales. Existen muchas leyes conducentes a evitar crueldades inútiles, pero lo principal es que la gente está penetrada de los sentimientos de humanidad o, si se quiere, de amor hacia los animales, gracias a los cuales puede obedecer por convencimiento y no por violencia a lo que está ordenado. Tanto es así que si un carretero maltrata un caballo, no tarda en verse rodeado de una multitud indignada y el particular o comerciante que llevase por las calles una pareja de gallos o de gallinas suspendidos de las patas atadas, no tardaría ser denunciado y debidamente multado por esta falta.

Como es sabido en Inglaterra se ha logrado eliminar prácticamente la rabia y eso no se debe solamente a la prohibición de importar perros, sino que también al cuidado de que son objeto los canes indígenas. Ese es uno de sus mayores timbres de gloria, pues to que demuestra con ello que el buen trato de que gozan sus perros, los pone a cubierto de tan terrible enfermedad para ellos y para las personas.

Se han reglamentado debidamente los métodos de matanza de las reses, a fin de evitarles sufrimientos inútiles y aunque nada hay legislado acerca de los cazadores, ellos mismos, obedeciendo a los sentimientos que en Inglaterra se cultivan en los niños, procuran no llevar a cabo innecesarias crueldades.

Así, pues, Inglaterra está orgullosa de eso y en general se recuerdan los períodos en que las riñas de gallos y el acoso de los osos por medio de los perros estaban a la orden del día, como uno de los más obscuros y vergonzosos de nuestra historia. Por otra parte bien conocida es la repugnancia que los ingleses sienten, por regla general, contra las corridas de toros—aunque no ignoramos cuantos aficionados británicos hay entre los que han tenido ocasión de visitar España— y con respecto a cualquier espectáculo en que, como condición, deba producirse el sufrimiento inútil de un animal cualquiera.

No hay duda de que algunos de nuestros lectores opinarán que no puede presumir de sensibilidad un puello que practica y difunde el boxeo. Pero, como dice Kipling, "eso es otra historia" y por hoy dejáramos de examinar esta aparente contradicción para citar, en cambio, un suceso que ha escandalizado a todas las almas sensibles del Reino Unido y que seguramente repugnará también a mis lectores. Se trata de lo siguiente.

Como ya es sabido ahora está abierta la estación de caza y los ingleses son grandes cazadores. Las más aristocráticas familias organizan partidas cinegéticas, a las que invitan a sus amigos y en tales fiestas se persigue especialmente la caza mayor y con preferencia—cuando es posible—los hermosos ciervos que todavía quedan en Inglaterra. Ahora bien, una de estas partidas de cazadores sorprendió por medio de sus perros a una pobre cierva y en cuanto el animal se vió rodeado por muchos sitios emprendió la fuga, fiando su salvación a la velocidad de su carrera. La persecución empezó cerca de Quantock

TREBUR

Es una veritat comprovada
pels seus efectes conculients, contra
TIFUS, GRIPPE, BRONCONEUMONIA
PULMONIA, PALUDISME,
SARAMPIÓ, etc.

Per a resoldre completament
les malalties indicades
NO DEIXEU DE PENDRE

TREBUR

DEMANIN PROSPECTE EN LES FARMACIES

Fara (Somersetshire) y a gran distancia de este punto llegaron la cierva y los cazadores a orillas del mar, en donde el pobre animal describió casi un semicírculo y echó a correr de nuevo a través de las montañas Quantock, hasta Aisholt, en tanto que los cazadores seguían ardorosos tras ella. La bestia acosada llegó a Spaxton, donde tuvo que dar nuevamente media vuelta, atravesando Kingston, en dirección a Staplegrave, suburbio de Tauton, que es la capital del condado de Somerset.

Una vez allí el pobre animal, que había sido perseguido sin el menor descanso, por espacio de 24 millas (unos 38500 km.) se metió, derrengado, en una posada. Naturalmente su entrada causó la mayor sensación entre los concurrentes, pero estos, lejos de compadecerse de la cierva que no podía resollar a causa del cansancio y en vez de darle de beber y facilitarle la fuga, la retuvieron impidiéndole todo movimiento y cuando al fin llegaron los cazadores pudieron matarla a mansalva sin que se elevara una sola voz contra aquella crueldad inaudita.

Nadie tuvo la humanidad de devolver la libertad y la vida a un pobre animal que había dado la carrera más larga que se recuerda. Su valentía y

su resistencia merecían, ciertamente, mejor premio, y, sobre todo, nadie debía haberla impedido la salida ni tampoco nadie debió retenerla y su jeterla para que los cazadores la matasen.

Este hecho ha suscitado en Inglaterra entera la mayor indignación y no sería extraño que los autores de tal salvajada viesen palpablemente las consecuencias que ha de reportarles. Y al mismo tiempo se ha elevado un clamor general para que el Parlamento intervenga en la evitación de hechos parecidos que, sin duda alguna, llegarían a destruir la fama que tenemos de compasivos, humanitarios y bondadosos para con nuestros hermanos mudos.

H. ROBERT SHANEY

Londres, enero de 1931.

(Colaboración de EL AUTONOMISTA)

RICARDO SAGUER Y CANAL

— Médico - Oculista —

Consulta:

De 9 a 1 y de 3 a 5.

La hora de 4 a 5, gratis para los pobres.

Calle Sta. Eugenia, 4 y 6, 1º 2.º (Inmediata a la Plaza del Marques de Camps)

Gerona

GRAN BALNEARIO VICHY CATALAN

CALDAS DE MALAVELLA

Temporada de 15 de Mayo a 30 de Octubre

Aguas termales, bicarbonatadas, alcalinas, liticas, cloruradas, sódicas. Enfermedades del aparato digestivo - Hígado - Artritis en sus múltiples manifestaciones - Diabetes - Glucosuria - Consolidación de fracturas.

Establecimiento de primer orden, rodeado de frondosos parques. Habitaciones con agua corriente, grandes, cómodas y ventiladas. Comedores y café espaciosos; salones espléndidos y elegantes para fiestas y atracciones. Capilla muy hermosa. Alumbrado eléctrico. Campos para tenis y otros deportes. Garage. Centro de excursiones para la Costa Brava y estribaciones del Montseny. Autos de alquiler. Teléfono.

ADMINISTRACION: Rambla de las Flores, 18 — BARCELONA

CONSULTORI - JUBERT

Malalties de les criatures.
Malalties de la pell.
Cirurgia infantil. — Cirurgia dels ossos
Diagnòstics.

TRASLADAT:
PLAÇA CONSTITUCIO, 7 PRAL

Folleín de EL AUTONOMISTA N.º 430

B. OBTIGA FRIAS

LA AGONIA DE UN DESPOTA

Publicación autorizada por la "Editorial Castro, S. A." — Apartado de Correos, número 3. CARABANCHEL BAJO. — (Madrid). Prohibida la reproducción

cuanto a los demás, el otro criado llamado Andrés...

—¡Vive Dios!... Lo aborrezco.

—Y si se queda paseando...

—Tendremos paciencia y nos contentaremos con lo de mayor importancia.

—Muy poco antes de que viniérais he visto a doña Isabel que sonreía como la más feliz de las mujeres.

—Su sonrisa va a trocarse en llanto.

—¿Pensáis decirle?... —La verdad.

—No os ha aguardado ningunas consideraciones, y por consiguiente...

—Yo tampoco se las guardaré.

—Que tenga paciencia como nosotros la tuvimos la otra noche.

—No recuerdes semejante suceso.

—Ahora tomaremos la revancha.

—La prisión de don Guillén debe ser muy reciente, pues nadie conoce aún la noticia.

—Me parece que ahora no tenéis ya para qué molestaros en llevar a vuestra pupila a un convento.

—Si encerrado está su amante, no se necesitan más precauciones.

—Ciertamente.

—Buen Julián, cumpliré mi promesa y serás rico.

—Vuestra generosidad...

—Además del dinero que he de dar, quiero proporcionarte otra satisfacción.

—¿Cuál?

—Te autorizo para que te coloques junto a la puerta de la cámara de tu señora, y mires y escuches por entre la cortina, para que así puedas gozar al ver lo que sufre doña Isabel cuando me escuche.

—Me divertiré mucho, y me reiré como Andrés se reía cuando me ataron y me veían loco de desesperación.

—No tienen derecho para quejaras.

—El adagio dice que donde las dan las toman.

—El que quiere ganar se arriesga a perder.

—Si ellos hubiesen triunfado definitivamente...

—Se reirían de nosotros.

—Y como Dios ha querido protegerlos y nos ha dado el triunfo...

—Nosotros gozamos y reímos.

Trastornado estaba el señor de Ramales por su entusiasmo criminal.

Envió un recado a su seposa diciéndole que tenía que hablarle en presencia de doña Isabel.

La ilustre dama respondió que estaba dispuesta a escuchar.

Desde su cámara fué a la de doña Estrella el caballero.

El criado, haciendo uso de la autorización que se le había concedido, colocóse junto a la puerta para espiar.

Miró afanosamente por el pequeño claro que quedaba entre el marco de

la puerta y la cortina.

Vió a las dos nobles mujeres sentadas una al lado de la otra.

El aspecto de ambas era de la más completa tranquilidad.

Y no solamente tranquila, sino satisfecha parecía doña Isabel.

Muy pronto había de sentir destruada el alma.

Don Juan se sentó frente a ella y dijo:

—Salí para ir a Palacio y presentarme al rey.

—Lo he supuesto — respondió indiferentemente doña Estrella.

—Me ha dirigido su majestad palabras muy agradables.

—Me felicito, porque vuestras satisfacciones son más también.

—Pues siendo así, otra mucho mayor váis a tener.

—Hoy es día afortunado.

—Para mí — dijo el caballero.

—Y para mí — replicó doña Estrella —, a menos que creáis que no os amo verdaderamente.

—Dios me libre.

—Explicáos pronto, esposo mío, pues las mujeres somos muy curiosas, y además, como me ofrecéis satisfacciones, es natural que las desee cuanto antes.

—Desde palacio fuí a visitar a don Fernando de Montalbán.

—Buen caballero.

—Y sobre todo buen alcalde.

—Ya sabéis que esa ha sido siempre mi opinión.

—Acabo de convencerme de que cuando se trata de hacer justicia no se detiene ante ninguna clase de consideraciones.

—Su rectitud es proverbial.

—La he puesto en duda alguna vez, y me arrepiento.

—¿Y qué os ha dicho el buen alcalde?

—Lo que no pude esperar.

—Aún no adivino.

—Pues bien, sus palabras han sido las siguientes:

—"Ya está en poder de la justicia el asesino de vuestro hermano".

—¡Gracias a Dios! — exclamó doña Estrella como si se regocijase.

Doña Isabel permaneció silenciosa. Parecía que escuchaba con la más fría indiferencia.

¿Qué significaba esto?

Don Juan miró a su pupila, convencido de que el semblante de ésta no revelaba ninguna alteración.

Empezó a sentirse aturrido.

—¿Y qué más os ha dicho don Fernando? — preguntó doña Estrella.

—No le estaba permitido darme más explicaciones. Pero me parece que no es poco lo que significan sus palabras.

—Indudablemente.

—Ahora...

—Justicia, sí, justicia.

El caballero preguntó a doña Isabel:

—¿Me habéis entendido?

—Sí.

—Como permanecéis silenciosa...

—Espero a que acabéis de hablar.

—Nada más tengo que decir.

—Resulta que según asegura el honrado y severo don Fernando de Montalbán...

—Don Guillén de Castro está en su calabozo y morirá a manos del verdugo — dijo arrebatadamente el señor de Ramales.

La huérfana se puso en pie.

Miró desdeñosamente a su tutor.

Luego soltó una carcajada burlesca, atravesó el aposento y salió.

—¡Por Dios vivo! — gritó fuera de

EDITORIAL CASTRO S. A.

Tel. CASTROLO. - Apartado de Correos, 3. - Argueda Diez. 5 CARABANCHEL BAJO. (Madrid)

Si Vd. es amante de la lectura, si desea adquirir una interesantísima novela,

SUSCRIBASE A

El hijo de la obrera - Los golfos de Lavapiés

Por el amor de un hombre

El diablo en palacio.

o pida un catálogo para elegir entre los 300 títulos disponibles

También contamos con un vasto catálogo de LIBRERIA GENERAL; obras de Filología, Historia, Ciencias, Artes, Literatura, y servimos cuanto se nos pida, pertenezca o no a nuestro fondo.

Se precisan corresponsales — GRANDES DESCUETOS